

Presencia del Puerto Percy, Yolinka, Marina

Por César ANDRADE COELLO

(En el Rep. Amer. Envío del autor,
en Cuenca, Ecuador).

PERCY, BEBEDORA DE AUSENCIAS
"Hablemos, amigos, de Percy Baltimore".—Juan Florit.

*Bebedora de ausencias, enferma de distancias,
Loca de lejanía, cansancio y desamor,
Con proa hacia el silencio y en la noche sin bordes
Fuiste a morar un témpano con Percy Baltimore.*

*Como ella, trae tu nombre bandera de señales,
Canción de marineros y un buen trago de gin;
Seis sílabas, seis pipas, seis vasos, seis fañales,
Cofa alta de gaviotas y un salto de delfín.*

*Bebedora de ausencias, cuando bordan tu nombre
Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes, y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar.*

*Las olas que se quiebran en tu sangre conozco,
Y conozco las cartas que jugaba tu amor,
Por eso mi palabra te ha de sonar a toque
De leva, en el letargo que rompe el trovador.*

*Bebedora de ausencias, torciste el cuello al cisne
Y de la luna hiciste una copa de ron;
Empero —hace ya tiempo— cazabas la libélula
De la cola celeste y oías mi canción.*

*Mi ciudad empinaba sus torres para verte
Llegar como las lluvias o el buen tiempo frutal;
Y cuando te marchabas, las resinas del bosque
Lloraban su redonda lágrima vegetal.*

*Una hebra no eres ya de luna; y sin embargo
Por ti alzan los gomeros su hálsamo en Abril,
Y de todos los frascos de color del paisaje
Se escapan dos torrentes de esmeralda y añil.*

*Mataste la montaña, y en un palacio de algas
Habitas tu neumática colina de coral,
Y sólo a veces flotas, bebedora de ausencias,
Para cambiar de sitio tu tienda de cristal.*

*Por eso, cuando bordan tu nombre en alta noche
Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar!*

YOLINKA, NIÑA DE GOMA

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.

He de verte llegar sin asombro
Con tu aroma de niña salvaje,
Con tus botas de goma en la lluvia
Y las trenzas doradas al hombro.

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Tu cabello es de miel; y en tus ojos
Se confunden las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar.

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Te veré sonreír cuando me hables
De tu playa con flores de espuma,
Y del lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma.

Ven, Yolinka. Ven cuéntame un cuento
De tu Chile del Sur; de tu bella
Población de casitas menudas
Con jardines donde hay madre selvas;
De sus calles alegres que escoltan
Arbolillos de breve silueta,
De su plaza rodeada de tilos,
De su brisa y su luna coqueta.

Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
En que me hables de bosques que sueñan
Bajo el ámbar de otoño; de un río
De aguas verdes, muy verdes, que cruzan
Raudamente los blancos veleros;
O hazme un cuento con mar y con bruma

Donde siempre zozobren los barcos.
O una historia que tenga copihues,
Y unos lagos que al cielo bostezan,
Y unos cerros de fino cobalto.

Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
Del Tirol, en que tengas tu casa

Hecha toda en el tronco de un árbol.
O hazme un cuento oriental: un relato
Del Japón, con cerezos floridos,
Con jarrones de jade,
Con bambúes en torno, y palmeras
Que hagan tribu a la orilla del mar.

Ven, Yolinka. Hablaremos.

VELERITO FAREWELL

Has partido. En el mar, un velerito.
En la espuma que fuera un abanico,
Yo te miré partir junto a las olas mansas
Y a los vientos que azulan sus locas cabelleras.
Has partido hacia el hijo, hacia la hora rubia,
Y en la playa, desnudo, yo toco tu nostalgia
Con mis manos de niebla que mastican la arena.
Partiste exactamente a la hora en que los nidos
Encienden su ángel de oro, y un párpado de luna
Se mece entre los cuernos del caracol oscuro,
Adiós, tú. Adiós siempre, estrella minuciosa,
El viento es una lacia paloma sollozante
Que cae como un pañuelo.

Te veré sonreír a mi lado.
Ven, Yolinka. Los dos beberemos
Una copa de ron bien amargo
Por tu abuelo marino; por esa
Región tuya de bosques y lagos;
Por el ámbar de otoño y el río
Con veleros menudos y blancos;
Por tus crenchas de miel; por tus ojos
Donde se unen las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar;
Por los barcos que siempre zozobran;
Por tus rojos copihues silvestres,
Por tus lagos que al cielo bostezan,
Por el jade, el bambú y las palmeras
Que hacen tribu a la orilla del mar.
Beberemos, Yolinka,
Por tu playa con flores de espuma;
Por el lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma...
¿Que no vienes, Yolinka? ¿Que callas?
¿Que te ocultas y quieres llorar?
¿Que tu voz se apagó? ¿Que tu risa
Ya no trae cristal? ¿Que no llevas
—Como entonces— tus botas de goma,
Ni las trenzas doradas al hombro,
Ni en tus ojos la lumbre del mar?
Ven, Yolinka. La vida es amarga
Como el ron que te ofrezco; y salobre
Como el agua del mar. Ven, Yolinka,
Bebe el ron. Y empecemos a hablar...

MARINA, PAISAJE DE MAR

Marina, paisaje de mar.
Te has comprado cabellos de viento
Y una risa de espuma y coral.

Marina, Paisaje de mar.
Un velero ha fondeado en tus ojos
Balanceando en tu risa de sal.

Marina, Paisaje de mar.
En la verde montaña de la ola
Eres la hembra del sol tropical.

Marina, paisaje de mar.
Es tu risa de espuma una risa
Hecha toda de menta y cristal.

Marina, paisaje de mar.
Se me enreda tu nombre en el humo
De los barcos que vienen y van.

Marina, paisaje de mar.
Tienes yodo en el vaho; y eres una
Ondulante palmera sensual.

Marina, paisaje de mar.
Aguamalas diz que hay en tus besos
que echan llagas en donde los das.

Marina, paisaje de mar.
Al tocar tus cabellos de viento
¡Yo naufrago en tu risa de sal!